



***Gloria Prado Garduño: neohermenéutica, teoría literaria feminista  
y reconfiguración del canon literario en México***

Ada Aurora Sánchez Peña

En *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

[www.editoranomada.com](http://www.editoranomada.com)

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: [https://doi.org/10.47377/transcUno\\_16](https://doi.org/10.47377/transcUno_16)

801.95

DSA



# GLORIA PRADO GARDUÑO: NEOHERMENÉUTICA, TEORÍA LITERARIA FEMINISTA Y RECONFIGURACIÓN DEL CANON LITERARIO EN MÉXICO

Gloria Prado Garduño: Neo-Hermeneutics,  
Feminist Literary Theory and the Reconfiguration  
of Mexican Literary Canon

*Ada Aurora Sánchez Peña*  
*Universidad de Colima*

## **Resumen**

El presente ensayo monográfico aborda la figura de la académica mexicana Gloria María Prado Garduño (1940) a partir de sus contribuciones a la teoría y la crítica literarias en México. La revisión de los aportes de la doctora Gloria Prado permite reconocer, por una parte, su andamiaje teórico –entre la neohermenéutica y la crítica literaria feminista– como, por otra, reconocer que el Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, del que es pieza clave, ha facilitado el crecimiento individual y colectivo de sus integrantes a la luz de la conformación de redes, reflexión teórica y una resignificación del sentido del canon y horizonte de la literatura nacional y latinoamericana.

**Palabras clave:** Gloria Prado, neohermenéutica, teoría literaria feminista, Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán.

## Abstract

This monographic essay approaches the figure of Mexican scholar Gloria María Prado Garduño (1940), from the perspective of her contributions to literary theory and criticism in Mexico. Studying the insights of Gloria Prado, on one hand, sheds light on her theoretical buildings in between neo-hermeneutics and feminist literary criticism. On the other hand, it acknowledges that the “Diana Morán Workshop on Literary Theory and Criticism”—in which she is a fundamental part— has nurtured the individual and collective development of its members, through networking, theoretical elucidation and a resigification of the “canon” and the horizon of Mexican and Latin American literature.

**Keywords:** Gloria Prado, neo-hermeneutics, feminist literary theory, Diana Morán Workshop on Literary Theory and Criticism.

## Introducción

Gloria María Prado Garduño ha dedicado más de cincuenta años de su vida a la docencia e investigación en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (UIA), institución que, en el ámbito de la educación privada, se distingue por su oferta humanística. En el campo específico de las letras, dentro de la UIA, el nombre del Mtro. Gerald Nyhuis, traductor al español de *La obra de arte literaria* (1998) y *La comprensión de la obra de arte literaria* (2005) del filósofo polaco Roman Ingarden, y el de la Dra. Gloria Prado, exdirectora del Departamento de Letras e impulsora del recién creado doctorado en Estudios Críticos de Género, son clave en la consolidación de los posgrados en Letras, pero también en la formación teórica de numerosas generaciones que han producido crítica literaria bajo el ropaje teórico de la fenomenología ingardeniana, en la que se especializó Nyhuis, y en la línea neohermenéutica de Paul Ricoeur y Hans-George Gadamer, de la que Gloria Prado ha sido una gran promotora y conocedora.

Licenciada en Lengua y Literatura Españolas, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 1964, Gloria Prado se formó bajo la influencia de un grupo de profesores españoles exiliados en México,

para quienes la estilística y preceptiva españolas eran parte de su formación teórica básica. Entre estos españoles transterrados estaban Paciencia Ontañón de Lope Blanch, Luis Rius, Arturo Souto y Horacio López Suárez.<sup>1</sup>

En la maestría en Lengua y Literatura Hispánicas, concluida en la UNAM en 1983, tuvo entre otros profesores a Rosalba Fernández, que le impartió cursos sobre escritores españoles de posguerra y le motivó a titularse con una tesis en torno a la novelística de la escritora española Elena Quiroga de Abarca, autora de *Viento del Norte*, *Tristura* y *Escribo tu nombre*, entre otras obras. En 1987, Prado Garduño se gradúa del doctorado en Letras Modernas, que realizó en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

Dentro de sus publicaciones, Gloria Prado ha dado a conocer, además de artículos en revistas nacionales e internacionales, capítulos de libros de teoría y crítica literarias, y los libros *Palabras de mujer. Antología crítica de narrativa femenina mexicana* (1989, en coautoría con Amparo Espinosa Rugarcía y Marcela Ruiz de Velasco); *De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas* (1999); *El héroe, la dama y el clérigo. Antología de la literatura medieval* (2001); *La razón, el ingenio y la sutileza. Antología de literatura renacentista* (2001); *Escrituras en contraste. Femenino/masculino en las literaturas mexicanas* (2004, edits. Maricruz Castro, Laura Cázares y Gloria Prado); *Elena Garro. Recuerdo y porvenir de una escritura* (2006, edits. Gloria Prado y Luz Elena Gutiérrez de Velasco); *Neohermenéutica. Literatura, filosofía y otras disciplinas* (2009, coords. Gloria Prado y Andrés Téllez Parra); *Enriqueta Ochoa. En cada latido un monte de zozobra* (2010, edición conjunta con Blanca Ansoleaga); *Luisa Josefina Hernández: entre iconos, enigmas y caprichos. Navegaciones múltiples* (2010, edición conjunta con Luzma Becerra); *Reflejos, intersticios y texturas. Ensayos de teoría literaria aplicada* (2013); *Punto de clivaje: el suicidio en la literatura* (2016, en edición conjunta con Georgina Salman).

Hoy en día, Gloria Prado, Académica Emérita de la UIA, en cuyo honor existe desde 2021 una cátedra de investigación con su nombre en el doctorado de Estudios Críticos de Género de la Universidad Iberoamericana, se dedica, desde los estudios de género, al abordaje temático del cuerpo, el deseo y las identidades, a propósito del análisis de producciones literarias

<sup>1</sup> Las referencias a formación académica e influencias de profesores están tomadas de la entrevista personal de quien esto escribe con Gloria Prado Garduño, 9 de mayo de 2021, de forma virtual.

y culturales de mujeres nacidas en las últimas dos décadas del siglo XX, a partir de un amplio concepto de lo literario y lo transdisciplinar.

El presente ensayo se centra en la figura de Gloria Prado, en su formación teórica, pero también en la crítica literaria que ha generado a partir de los ejes centrales de la neohermenéutica, la teoría literaria feminista y los estudios de género. A la par de lo anterior, se destaca el trabajo que ha realizado con el Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, colectivo emblemático y sin parangón en lo que se refiere al estudio, organización y gestión entre mujeres académicas de nuestro país, cuya labor ha sido fundamental en la crítica literaria mexicana de la segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del XXI.

Aproximarse a la tradición teórica de la que parte Gloria Prado supone ubicar la raíz de una didáctica de abordaje del texto literario de visos neohermenéuticos que, durante varias décadas, asumió el papel de guía metodológica entre estudiantes de licenciatura y posgrado de la UIA, así como acercarse a la dinámica de trabajo del Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, especie de laboratorio formativo del que Prado es una de sus integrantes fundadoras, para comprender de qué manera, desde el ejercicio subversivo y contracanónico de la colectividad, se reescribe, en cierto modo, la historia literaria nacional a partir de una crítica literaria feminista en busca de las *otras voces*, de las escritoras olvidadas, sin rostro o presencia reconocida.

### **Neohermenéutica, arribos al texto**

De acuerdo con Wolfgang Iser, la obra literaria presenta dos polos: el artístico y el estético. El primero se refiere al texto creado, configurado por un autor, en tanto el polo estético hace alusión a la concreción realizada por las y los lectores. De esto se desprende que “la obra literaria no es estéticamente idéntica ni con el texto ni con su concreción” (1987, 44). Lo anterior se debe a que, como bien explica el propio Iser, “la obra es más que el texto”, únicamente despierta a la vida a partir de la concreción del lector y de las habilidades de éste.

Con base en el polo artístico, se posibilita la lectura como proceso dotador de sentido, como plataforma desde la cual se impulsan los actos constitutivos de la conciencia para develar lo no formulado por el texto y

que, sin embargo, está *ahí* para ser *despertado* por el lector. El polo artístico finca la primera condición para el *ser* de la obra literaria con relación al sujeto que la recibe y se la *apropia*.

El polo u objeto estético surge, en contraparte, cuando, preorientado por la estructura de la obra, el lector constituye con sus actos de conciencia el sentido de ésta. De forma complementaria, “el valor estético se reconoce como cualidad en el momento en que el mundo de la obra se hace presente en una referencia necesaria a la realidad del lector” (Vergara 76). En palabras de Gadamer, “comprender un texto significa siempre aplicárnoslo y saber que, aunque tenga que interpretarse en cada caso de una manera distinta, sigue siendo el mismo texto el que cada vez se nos presenta como distinto” (477-478).

Esta conciencia de la importancia de la figura del lector en el despertar de un texto, como apuntara Iser en *El acto de leer*, fue clave en los estudios del doctorado en Letras Modernas que realizó Gloria Prado y de los que se graduó con la tesis *Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. La tesis se publicó en 1992 con el título de *Creación, recepción y efecto: Una aproximación hermenéutica a la obra literaria* y se reeditó en 2013. Este libro, didácticamente, lleva a las y los lectores a adentrarse en la comprensión y aplicación de una metodología de apropiación neohermenéutica que propone la autora, con base en los planteamientos de Paul Ricoeur y Hans-George Gadamer, a propósito de tres cuentos de escritores mexicanos: “Cumpleaños” de Felipe Garrido, “De cómo Guadalupe bajó a La Montaña y todo lo demás” de Ignacio Bentacourt y “Yautepec” de José Agustín, así como de “Staurofilia”, cuento alegórico de María Nestora Téllez, la prosa lírica “Adán y Eva (noticias de un poema)” de Jaime Sabines, y el recuento general de veinte novelas mexicanas del siglo XX. Cabe referir antes que al acercamiento a la fenomenología de Husserl, pieza clave en la comprensión de las propuestas de Roman Ingarden, Prado añadió su inmersión en Martin Heidegger, Wolfgang Iser, Paul Ricoeur y Hans-George Gadamer.

En *Creación, recepción y efecto: Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*, Prado asienta que “la palabra interpretación hace referencia a la finitud del ser humano y a la infinitud del conocimiento humano.” (Prado, *Creación* 24). Con Gadamer coincide en la idea de que ninguna explicación y comprensión de textos serán totalmente satisfechas, porque los textos

literarios siempre oponen resistencia y no permiten la aplicación de un conjunto de reglas estrictas que aspiren a dar “seguridad”, como podría resultar con los métodos de las ciencias naturales. El proceder hermenéutico de acercamiento a un texto, en el decir de Prado, posibilita ampliar la experiencia humana, el autoconocimiento y el horizonte del mundo (23).

En la década de los ochenta del siglo pasado, la década en que para Gianni Vattimo la hermenéutica comienza a tener una aplicación y difusión no sólo en el terreno de la filosofía, la religión o el derecho, sino también en la literatura y otras muchas disciplinas, convirtiéndose en la nueva *koiné*, Gloria Prado impulsa, en el contexto de la Universidad Iberoamericana, la lectura particular de Paul Ricoeur, en diálogo con Gadamer, para identificar los principios de una neohermenéutica que implica, de forma invariable, el tránsito por la comprensión, la interpretación y la aplicación en cuanto al estudio de los textos literarios. Así, la UIA de forma pionera en México alienta desde 1981 una línea de investigación de hermenéutica literaria que, sobre la base de la construcción intersubjetiva, no ignora que los textos “precisan de unas condiciones materiales para difundirse, contribuyen a la producción ideológica; en una palabra, están ligados de forma inextricable a las tensiones propias de la historia humana” (Romo 94).

De acuerdo con Prado, Ricoeur vincula, a través de la aproximación hermenéutica, los campos de la historia, la historiografía, la lingüística y la literatura, del mismo modo en que Gadamer desarrolla una teoría estética de carácter hermenéutico sobre la base de la historicidad y la tradición, al analizar la poesía y las artes en general (Prado, “Las humanidades” 40).

Como bien señala la académica, aunque Ricoeur no tiene propiamente un tratado de teoría literaria, toda la obra de este filósofo aporta de forma directa o indirecta a la interpretación literaria (Prado, “Neohermenéutica” 24). En este sentido, Gloria Prado se aboca a recuperar dentro de la vasta obra de Ricoeur, en especial en *Freud: una interpretación de la cultura; El conflicto de las interpretaciones; Teoría de la interpretación; La metáfora viva; Historia y narratividad; Tiempo y narración I, II y III; Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica I; Finitud y culpabilidad*, los elementos que permiten abordar el hecho literario, considerando “lo que antecede a la obra, la obra misma y lo que la continúa” (Prado, “Neohermenéutica” 25), es decir, lo que Ricoeur denomina como la triple

mimesis: prefiguración, configuración y refiguración, en *Tiempo y narración I*, y que no es otra cosa que la identificación de las reservas simbólicas y las estructuras inteligibles que motivan la configuración del texto, el entramado artístico en sí y *el habla* del texto a cada lector, tras el encuentro de un horizonte y otro (el del texto y el lector). Prado rastrea en la obra de Ricoeur lo que posibilita comprender la dimensión simbólica y metafórica del texto literario porque es aquí donde radica su poder de latencia, subversión, “la transparencia opaca del enigma” (Ricoeur, *Finitud* 253).

En el siglo XX, la reflexión hermenéutica, por consiguiente, apunta Prado, es una filosofía de la interpretación que se adentra en la condición polisémica y ambigua del texto literario, en la comprensión de la creación de un mundo que se despliega únicamente en el propio texto y al que llega, para habitarlo, cada lector por medio de *variaciones imaginativas* (“Neohermenéutica” 38). Gloria Prado es una conocedora profunda de Ricoeur, que ha fungido como mediadora y difusora del pensamiento del filósofo aplicado al análisis de textos literarios y la cultura en general. De ese conocimiento, surge una propuesta didáctica de internamiento en el texto literario que, como se señaló líneas atrás, la expone en *Creación, recepción y efecto: Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*.

A partir de los aportes en torno a símbolo, metáfora y excedente de sentido, de Paul Ricoeur, y de fusión de horizontes, de Hans-George Gadamer, Prado ejemplifica un proceder hermenéutico para acercarse a la comprensión del texto narrativo, y facilitar la apropiación del mundo del texto, en términos ricoeurianos. La comprensión profunda, más allá del texto, devendrá, idealmente, en la comprensión del yo del sujeto cognoscente y abierto a la experiencia estética. “El texto se completa en el acto amoroso que se realiza entre él y su receptor”, acotará Prado (*Creación* 26). La ruta a seguir en la transición de una lectura superficial a una de mayor alcance y resonancia, está vinculada a cinco momentos o niveles: un primer nivel que consiste en la lectura y el análisis del texto (qué se dice y cómo); el segundo nivel, en la interpretación o exégesis (interpretar lo implícito y lo evocado); un tercer nivel, en la reflexión hermenéutica (pensar en la interpretación realizada); el cuarto nivel, sobre la apropiación de la reflexión (asumir la interpretación propia sobre lo interpretado); y el quinto nivel hace “referencia de la reflexión hermenéutica a la autorreflexión, a la autocomprensión y a la comprensión de las circunstancias propias” (Prado, *Creación* 34).



En entrevista,<sup>2</sup> Prado explica que, en primer lugar, se lee espontáneamente el texto literario; después se regresa a esa lectura para analizarla desde un punto de vista literario, es decir, qué dice, cómo lo dice, desde qué voz y punto de vista, cuál es la configuración del espacio y tiempo, etcétera; después, en un segundo momento, ya con base en el análisis literario del texto, se va a la interpretación, a la búsqueda de todo aquello que está implícito dentro del texto y que no es factible de visibilizarse sin considerar el texto explícito; el tercer momento, refiere la reflexión propiamente hermenéutica, en la que el analista se pregunta por qué interpretó como interpretó, a fin de validar su propia interpretación; el cuarto paso es la validación propiamente dicha a través de la reflexión para *apropiarse* del texto y sostener la interpretación previa; y, el quinto paso es la autorreflexión, en la que el lector, una vez que interpretó, reflexionó y validó, se pregunta, en lo personal, por otras posibilidades de interpretar el texto y las razones por las cuales, desde su subjetividad, optó por una posibilidad determinada y no otra; en una especie de autoanálisis, el sujeto lector se lee a sí mismo como si fuera un texto. Cabe referir que ésta es una guía hermenéutico-fenomenológica, antes que una metodología taxativa y normativa.

Según Román de la Campa, después del paradigma de la posmodernidad aparecen dentro de las nuevas propuestas para la crítica latinoamericana contemporánea las siguientes: la reformulación de la periodización colonial, que cuestiona la tradición historiográfica habitual; el abordaje de la oralidad latinoamericana y las nuevas literaturas emergentes; el análisis de los procesos de transculturación, hibridación y heterogeneidad latinoamericanas; “examen de la semiosis de producción crítica como red de instancias enunciativas que conllevan tanto objetividad como subjetividad, constituyendo así un marco posmoderno más autocrítico de posiciones, epistemas, disciplinas y otras formas de estudiar o articular la crítica literaria” (de la Campa 22); y el estudio de lo latinoamericano a la luz de la globalización. Todo lo anterior entra al campo de los llamados estudios culturales que, partícipes de los intersticios de múltiples disciplinas humanísticas y sociales, van a interesarse, también, por el género, la sexualidad, raza, etnicidad, teoría crítica, ecología, historia, discurso, migración, periferia, entre otras áreas.

---

<sup>2</sup> Entrevista de quien esto escribe con Gloria Prado, 9 de mayo de 2021, de forma virtual.

Gloria Prado, en su artículo “Estudios culturales, hermenéutica y crítica literaria”, expone las diferencias y coincidencias entre la neohermenéutica y los estudios culturales. Así, considera que estas disciplinas coinciden en el tiempo (últimas tres décadas del siglo XX); en el espacio: la academia y no academia, la filosofía y lo interdisciplinar; en el antipositivismo, el rescate de la historicidad, posición histórica y subjetividad, necesidad de otorgar la palabra a otras culturas “no occidentales”, a la cultura popular y oral; y en el reconocimiento de los prejuicios como horizonte inicial de acercamiento a la interpretación (Prado, “Estudios” 121-122). Estudiar la cultura en sus infinitas manifestaciones, desde los estudios culturales, es factible con base en la premisa de que los textos traducen los sistemas culturales y, cualquiera que sea su índole, pueden someterse al proceder hermenéutico para develarse, interpretarse, y, al hacerlo, permitir el reconocimiento del objeto estudiado y del propio sujeto que conoce.

De acuerdo con Beatriz Sarlo, ha ocurrido un desplazamiento hacia los estudios culturales que ha dado “inicio a la *redención social de la crítica literaria por el análisis cultural*” (118). Sin embargo, como refiere la misma Sarlo, es importante reconocer que hay cuestionamientos que los estudios literarios no han podido responder, como, en sentido parecido, la crítica literaria no ha podido ser autosuficiente cuando se trata de abordar la dimensión sociocultural de los textos:

Con la disolución de la crítica literaria dentro de los estudios culturales no se responde a las preguntas que enfrentamos como críticos literarios, y los problemas no se desvanecen en el trance de nuestra reencarnación como analistas culturales. Para mencionar solo tres: la relación entre la literatura y la dimensión simbólica del mundo social (que los estudios culturales tienden a dar por sentada); las cualidades específicas del discurso literario, cuestión que queda simplificada en una perspectiva solo institucional (sería literatura todo lo que la institución literaria define como literatura en cada momento histórico y en cada espacio cultural) [...] y el diálogo entre textos literarios y textos sociales. (118-119)

Gloria Prado busca conciliar la plataforma neohermenéutica, como filosofía de la interpretación, con una crítica literaria feminista que pone la mirada en roles, estereotipos, representaciones sociales, memoria, autobiografía, cuerpo, deseo, entre otros tópicos, y, al trabajarlos, dialoga con diversas disciplinas sociales y humanísticas, sin ignorar la importancia del efecto estético como intención de todo texto literario.

## El Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, ruptura y erosión del canon

En el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, editado por Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin, Ana Rosa Domenella y Luz Elena Gutiérrez de Velasco, parte de las fundadoras del Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, escribieron en la *entrada* referida a canon que, en la década de los setenta, se transformó de manera radical la inclusión de mujeres al canon literario, a raíz de teóricas como Elaine Showalter, que insistió en hacer visible la tradición literaria femenina. “Por lo tanto, el canon se remodeló a partir de esta influencia de la teoría de género en la valoración de los textos y se introdujeron obras que habían sido soslayadas por el predominio de la cultura androcéntrica” (52).

Algunos de los “hitos señeros” que reconocen estas académicas, con respecto a la conformación del canon en América Latina, son el periodo independentista en el siglo XIX, en el que se volvió la mirada al pasado y se rescataron algunos autores como Netzahualcóyotl e Inca Garcilaso de la Vega; la aparición de las bibliotecas americanas de autores como Rufino Blanco Fombona y Francisco García Calderón; la consolidación de los proyectos de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica y la Biblioteca Ayacucho, diseñadas por Pedro Enríquez Ureña y Ángel Rama, respectivamente; la emergencia del boom latinoamericano; la oposición de un canon cosmopolita frente a uno neindigenista con un José María Arguedas a la cabeza; la discusión en torno a la validez de la inclusión de elementos de la subcultura en obras de autores como el argentino Manuel Puig; la aparición de la novela de la dictadura, en los setenta, que requirió la consideración de nuevos elementos para el análisis de la violencia institucionalizada; el ensanchamiento de los márgenes críticos con la revisión de la escritura de mujeres, minorías sexuales y étnicas, desde estudios de género, la crítica literaria feminista y los estudios lésbicos-gay y los *queer studies*; y en las últimas décadas del siglo XX, el impulso de los estudios culturales y poscoloniales.

En el contexto de la efervescente apertura al canon literario latinoamericano surge, en septiembre de 1984, el Taller de Narrativa Femenina Mexicana, dentro del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México. El taller fue fundado por Aralia López

González, con el apoyo de Elena Urrutia, coordinadora del PIEM, y comenzó a operar gracias a Aralia López y a Ana Rosa Domenella, quien se sumó a este proyecto (Domenella y Martínez-Zalce 3). De forma inicial, el taller se propuso estudiar la narrativa de escritoras mexicanas, producida de la Revolución (1910) hasta 1980, con la intención de contribuir a una historia de la literatura femenina en México.

Al dejar de estar vinculado al PIEM, en 1992, el taller tomó el nombre de Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, en honor a la poeta y docente panameña de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, que falleciera en 1987 y a quien se le reconoció y apreció como destacada iniciadora del Taller de Narrativa Femenina Mexicana.<sup>3</sup> Gloria Prado estará desde el principio, también, en la conformación de este proyecto en 1984, de tal suerte que vive de manera simultánea el impulso de la neohermenéutica y, por otra parte, de los estudios de teoría literaria feminista. Revisar esta etapa formativa y productiva de Prado permite conocer cómo el colectivo Diana Morán se interna en el estudio sistemático de teóricas francesas, anglosajonas y norteamericanas, para acercarse después, con mayor avidez, a las teóricas latinoamericanas en busca de un discurso *propio*, necesario para afrontar las temáticas, géneros y problemáticas emergentes de la nueva literatura latinoamericana y de lo que, en la práctica, supone el amplio espectro de los estudios culturales.<sup>4</sup>

Según refieren Domenella y Gutiérrez de Velasco, el Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán asume la visión de Hélène Cixous, para quien: “La mujer debe describirse a sí misma, escribir sobre mujeres y

---

<sup>3</sup> Aunque la mayor parte de las integrantes del taller son docentes e investigadoras del área de literatura, en un principio las hubo que provenían de otras formaciones humanísticas o, incluso, de las ciencias médicas o las ingenierías. Las fundadoras, las que más publican y escriben, son, sin embargo, académicas dedicadas al campo de las letras. Interinstitucional, inclusivo, el taller tiene, entre sus integrantes, a académicas de El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Tecnológico Autónomo de México e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Toluca. El taller ha fluctuado entre las dieciocho y las veintidós integrantes. Con el tiempo, algunas de las iniciales colaboradoras han fallecido, como Diana Morán, Margarita Tapia, Rose Lema, Graciela Monges y Aralia López, o se han mudado a vivir fuera de México.

<sup>4</sup> De entre las teóricas revisadas por el Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán se encuentran Julia Kristeva, Toril Moi, Juliet Mitchell, Mary Louise Pratt, Doris Sommer, Francine Masiello, Eve Sedgwick, Sandra Gilber y Susana Gubar, Rita Segato, Rosi Braidotti, Judith Butler, Donna Haraway, Beth Miller, Jean Franco, Amy Kaminsky, Nelly Richard, Sylvia Molloy, Beatriz Sarlo, Susana Reisz, Ana Pizarro, Graciela Hierro, Marcela Lagarde, Elsa Muñiz y Elena Madrigal, entre otras.

hacer que las mujeres escriban” (en Szumurk y McKee 54). De esta forma, todo el trabajo colectivo se vuelca sobre la intención de analizar prioritariamente a mujeres escritoras mexicanas y latinoamericanas, para (re)situarlas en el campo de la crítica literaria, del circuito lector y la historiografía literaria misma.

Con reuniones semanales, las integrantes del Diana Morán han dedicado sesiones alternadas a la discusión de textos literarios y al estudio y revisión de textos teóricos. En 2021, cumplen treinta y siete años de trabajo ininterrumpido, persistente, en torno al estudio de autoras mexicanas y latinoamericanas, a partir de cuatro etapas que identifican así: 1) reconocimiento y revelación de la misoginia en la práctica literaria; 2) identificación y rescate de “madres” y “abuelas” literarias en una suerte de búsqueda de raíces creativas desde una genealogía estética; 3) cuestionamiento de las bases conceptuales y teóricas de la crítica fallogocéntrica, a partir de una revisión de la teoría feminista anglosajona y francesa, pero también de la latinoamericana; y 4) revisión sobre los estudios de las masculinidades, considerando “la subjetividad múltiple y transgénérica”, desde Nelly Richard (véase Domenella y Gutiérrez de Velasco, en Szumurk y McKee; Domenella y Martínez-Zalce).

Gloria Prado estuvo presente desde el primer libro colectivo del taller: *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX* (edición de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac), de 1997, y a partir del cual han seguido otros títulos emblemáticos en que participaron en la edición, coordinación y/o escritura de capítulos, las integrantes del Taller. Por ejemplo, *Mujer y literatura mexicana y chicana* (coords. Ana Rosa Domenella y Malagamba); *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: Narradoras mexicanas del siglo XX* (coord. Aralia López), *De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas* (Gutiérrez de Velasco, Gloria Prado y Ana Rosa Domenella); *Territorio de leonas. Cartografía de narradoras mexicanas en los noventa* (coordinación de Ana Rosa Domenella); *Escrituras en contraste. Femenino/masculino en las literaturas mexicanas* (edits. Maricruz Castro, Laura Cázares y Gloria Prado, UAM-I, Aldus, 2004); *Femenino/Masculino en las literaturas de América: Escrituras en contraste* (edits. Graciela Martínez-Zalce; Luz Elena Gutiérrez de Velasco y Ana Rosa Domenella), la colección *Desbordar el canon*, con dos series de divulgación y con trece títulos dedicados a escritoras mexicanas, más

tres en camino. En total, a la fecha, el taller contabiliza más de treinta libros colectivos que abordan de forma cronológica a escritoras mexicanas y latinoamericanas cuya obra literaria de calidad, provocadora y/o pionera requería ser puesta sobre la mesa para resignificar el canon literario. Nombres de autoras hoy socorridas por la crítica literaria mexicana, como Nellie Campobello, Josefina Vicens, Guadalupe Dueñas, Elena Garro, Rosario Castellanos e Inés Arredondo, por citar algunas, al ser estudiadas con base en obras poco conocidas o desde distintos puntos de vista acordes con los temas en debate por los estudios de género o la teoría literaria en general, se resituaron al ser vistas con otros ojos por los lectores, las editoriales, la docencia y la academia. Al trabajar de manera comparativa un autor y una autora como escrituras en contraste, las integrantes del taller Diana Morán exploraron de forma muy sugerente “las semejanzas y diferencias que develan las condiciones de vida y de producción cultural en la esfera literaria” (Martínez-Zalce *et al.* 11). De escritoras del siglo XIX a las más jóvenes, nacidas en los 90; de la escritura hispanoamericana, a la mexicana y regional, pasando por la literatura chicana, las académicas de este taller han hecho coincidir el tratamiento de un problema teórico o social con la necesidad de trazar cartografías de la escritura de mujeres en Latinoamérica, enfatizando la producción mexicana. ¿Qué esfuerzo académico, editorial, formativo, de crítica literaria y cultural, semeja otra empresa igual en México? Definitivamente ninguno.

Aralia López, en “Justificación teórica”, el texto de presentación que hace al libro *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: Narradoras mexicanas del siglo XX*, señala que “la subjetividad femenina y la identidad social emergen de una experiencia historizada y no de una sustancia de lo femenino. La llamada condición femenina es, entonces, una *posición* particular y relativa en un contexto histórico y social siempre cambiante; es decir, en una red de relaciones específicas” (15). Los libros publicados por este taller hacen visible la enorme diversidad de maneras de expresar y entender *lo* femenino, como de exponer las contradicciones de identidades que luchan contra formas heredadas del ser mujer u hombre y la subversión de tales atavismos mediante la palabra o la praxis política, por ejemplo.

Gloria Prado ha escrito, en particular y en el marco de los libros colectivos del taller Diana Morán, en torno a escritoras como Elena Garro, Inés Arredondo, María Luisa Puga, Angelina Muñoz-Huberman, Beatriz Espejo,

Cristina Pacheco, Aline Pettersson, Carmen Boullosa, Luisa Josefina Hernández, Rosa Beltrán, Verónica Murguía, Ana Clavel, Guadalupe Nettel, Daniela Tarazona, Viviana Camacho y Karla Zárate, entre otras.

Con el taller Diana Morán sus integrantes han fortalecido sus respectivos procesos de búsqueda personal y definición teórica; la sororidad y la amistad que cruza historias de vida, de familia; viajes, lecturas comunes, encuentros sistemáticos, publicaciones, organización de eventos académicos y, desde luego, la invaluable coincidencia en la memoria y el tiempo.

Cada una de las fundadoras e integrantes pilares del Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, en sus respectivas universidades, se ha convertido en un motor de impulso a investigaciones de género, a la trayectoria de otras y otros académicos (tesisistas a las cuales asesoran, en muchos de los casos) y, por supuesto, a la obra literaria de numerosas escritoras mexicanas y latinoamericanas. Aunque aún no logra medirse del todo el alcance de este colectivo, es claro que ha incidido en la docencia, en la investigación, en la formación de nuevos recursos humanos, en la conformación de planes y programas de estudio, en la didáctica literaria, en la historiografía literaria nacional y en la (re)conformación de un canon literario de puertas más anchas que el que podemos reconocer antes de la década de los ochenta en México.

## Conclusiones

En la actualidad, Gloria Prado trabaja teoría LGBTTTIQ+ en el doctorado en Estudios Críticos de Género de la UIA, sin dejar de lado la hermenéutica, la teoría literaria feminista y los estudios de género con orientación hacia las temáticas de cuerpo, identidad y sujeto.

La creación de la Cátedra de Investigación Gloria Prado en la UIA, el 17 de marzo de 2021, habla del reconocimiento institucional del que goza esta académica, pero también de que su labor literaria ha repercutido en el campo de los estudios de género y de que el abordaje de la literatura, en coincidencia con los estudios culturales, se realiza cada vez más sobre la base de la transdisciplinariedad y un necesario diálogo transfronterizo. Dicho de otro modo, Gloria Prado ejemplifica la tendencia general de los estudios literarios hacia zonas francas de apertura a lo cultural en el sentido más amplio del término, donde el concepto de textualidad

se expande considerablemente, comenzando por el cuerpo como texto e inteligibilidad primera. La crítica literaria, en el caso de Gloria Prado, se ancla a un proceder hermenéutico que autorreflexiona y, al mismo tiempo, demanda la intersubjetividad como mecanismo productor de sentido.

Con el tratamiento de la identidad, el cuerpo, el erotismo, el deseo, la migración, la violencia, las sexualidades disidentes, la oralidad o la literatura infantil, entre otros temas, Gloria Prado, implícitamente, promueve un ensanchamiento del concepto de *lo literario*, así como de un cierto tipo de ciudadanía lectora que reflexiona en torno a modelos falogocéntricos de la cultura que han limitado el potencial humano de las mujeres y de los propios hombres al promover estereotipos, binarismos, violencia e inequidad entre todas y todos. Aunque Gloria Prado duda de que en lo inmediato sea posible ver el impacto social a gran escala de la crítica literaria feminista que ella y el taller Diana Morán han desarrollado por décadas, reconoce que la literatura promueve y subvierte ideas, y que las ideas, al fin y al cabo, son el principio transformador de todo.<sup>5</sup>

Analizar a quienes han estudiado a las escritoras y, a su modo, con trabajo-hormiga han contribuido a una resignificación del canon, permite ubicar cartografías de académicas y ensayistas literarias, ramificaciones teóricas, emergencia de nuevas tradiciones literarias, a la vez que visibilizar los mecanismos por los que han hecho posible, en menor o mayor medida, un avance en las percepciones socioculturales (en el caso del taller Diana Morán, han sido clave la comunicación entre mujeres, el estudio teórico permanente, el diseño de estrategias y plazos para concretar proyectos y la rotación de las coordinaciones de los libros). Sin duda, es necesario que se escriban más trabajos en torno a las críticas literarias mujeres que han empujado estas transformaciones y, desde el centro y los márgenes, motivan la relectura de otras voces, otros discursos.

## Referencias

Campa, Román de la. "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos. Discurso poscolonial, diásporas intelectuales y miradas fronterizas". *América Latina: giro óptico*. Coord. Ignacio Sánchez Prado. Puebla: Secretaría de Cultura de Puebla / Universidad de las Américas-Puebla, 2006, pp. 21-51.

<sup>5</sup> Entrevista de quien esto escribe con Gloria Prado, 22 de agosto de 2021, de forma virtual.



- Domenella, Ana Rosa y Graciela Martínez Zalce. *Crónica de una historia intelectual (en territorio de leonas)*. México: Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, 2009.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Trad. de Manuel Barbeito. Madrid: Taurus, 1987.
- López, Aralia. "Justificación teórica". *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: Narradoras mexicanas del siglo XX*. Coordinado por Aralia López. México: El Colegio de México, 2005. <https://muse.jhu.edu/chapter/2572726>
- Martínez-Zalce, Graciela et al. "Introducción". *Femenino/ Masculino en las literaturas de América. Escrituras en contraste*. Edit. Graciela Martínez-Zalce. México: Aldus, Universidad Autónoma Metropolitana-1, 2005, pp. 11-32.
- Prado Garduño, Gloria. *Creación, recepción y efecto estético: Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. México: Diana, 1992.
- . "Estudios culturales, hermenéutica y crítica literaria". *Escritos. Centro de Ciencias de Estudios del Lenguaje*, 2002, vol. 10, núm. 25, 113-134.
- . "Neohermenéutica y teoría literaria". *Neohermenéutica, literatura, filosofía y otras disciplinas*. Coordinado por Gloria Prado G. y Andrés Téllez Parra. México: Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 23-45.
- . "Las humanidades en el siglo XXI", *Interpretextos*, núm. 6-7, 2011, pp. 9-24.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración, III. El tiempo narrado*. 3ª ed. Trad. por Agustín Neira. México: Siglo XXI, 2003.
- . *Finitud y culpabilidad*. Trad. Por Cecilio Sánchez Gil. Madrid: Taurus, 1969.
- Romo Feito, Fernando. *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2007.
- Sarlo, Beatriz. "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa". *América Latina: giro óptico*. Coordinado por Ignacio Sánchez Prado. Puebla: Secretaría de Cultura de Puebla (Pensamiento Latinoamericano)/ Universidad de las Américas-Puebla, 2006, pp. 113-126.
- Szurmuk, Mónica y Robert Mckee Irwin, coordinadores. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI/ Instituto Mora, 2009.
- Vattimo, Gianni. *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Vergara, Gloria. "Los valores artísticos y estéticos como fundamento ontológico del mundo literario". *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 2002, núm. 13, 71-83. <https://www.redalyc.org/pdf/384/38401305.pdf>